

Este periódico se publicará todos los días por la mañana, excepto los lunes y siguientes a festivos.

Director: Bernardo Fabregues y Sintés.

Redaccion y Administracion, calle del Norte n.º 4. Horas de oficina para anuncios, de 9 á 1 mañana.

EL GOBIERNO DEL PUEBLO.

Con profunda emocion hemos leído la relacion que Julio Favre ha dirigido á sus colegas, relativa á las negociaciones entabladas con Mr. de Bismark para el restablecimiento de la paz. Despues de su lectura no es posible que haya quien dude del derecho y de la justicia que asiste á la Francia contra la despiadada política prusiana.

Este notable documento dice así:

«A LOS MIEMBROS DEL GOBIERNO DE LA DEFENSA NACIONAL.

Mis queridos colegas: La íntima union de todos los ciudadanos, y muy particularmente la de los miembros que constituyen el Gobierno, es siempre una necesidad de salud pública. Cada uno de nuestros actos debe cimentarla. El que acabo yo de cumplir me lo inspiraba este sentimiento y tendrá aquel resultado. He tenido el honor de explicároslo con todos sus detalles; pero esto no basta. Somos un Gobierno de publicidad. Si en los momentos de la ejecucion el secreto es indispensable, una vez llevado á cabo debe publicarse por todos los medios. Si nosotros, como Gobierno, somos algo, lo somos por la opinion de nuestros conciudadanos, y es preciso que esa opinion nos juzgue en cada momento, y para juzgarnos tiene el derecho de conocer todo.

He creído de mi deber ir al cuartel general del ejército enemigo, y allí he ido. Os he dado cuenta de la mision que me habia impuesto, y voy á decir á mi país las razones que me han determinado, el objeto que me proponia y el que creo haber conseguido.

No tengo necesidad de recordar la política inaugurada por nosotros, y el que el ministro de Negocios extranjeros estaba mas particularmente encargado de formular. Nosotros somos, antes que todo, los hombres de la paz y de la libertad. Hasta el último momento nos hemos opuesto á la guerra que el Gobierno imperial preparaba con un interés exclusivamente dinástico; y cuando este gobierno ha caído hemos declarado perseverar más enérgicamente que antes en la política de la paz.

Esta declaracion la hicimos cuando por la criminal locura de un hombre y de sus consejeros, nuestros ejércitos estaban destruidos, nuestro glorioso Bazaine y sus valientes soldados bloqueados delante de Metz; Strasburgo, Toul, Phalsburgo, destruidos por las bombas; el enemigo victorioso y en marcha sobre nuestra capital. Jamás situacion alguna fué mas cruel; ella no inspira, sin embargo, al país, ninguna idea de desfallecimiento, y creímos ser su más fiel intérprete imponiendo claramente esta condicion: «Ni una pulgada de nuestro territorio, ni una piedra de nuestras fortalezas.»

Si en el momento, pues, en que acababa de efectuarse un hecho tan grande como el de la destitucion del promovedor de la guerra, la Prusia hubiese querido tratar sobre las ba-

ses de una indemnizacion que se determinaria, la paz estaba hecha, hubiese sido por todos recibida como un inmenso beneficio y una firme garantía de reconciliacion entre dos naciones divididas tan sólo por una política odiosa.

Esperábamos que la humanidad y el interés bien entendidos alcasaran esta victoria, bella cual ninguna otra, porque ella habria abierto una nueva era, y los diplomáticos que uniesen á ella sus nombres habrian llevado por guia la razon, la filosofía y la justicia, teniendo por recompensa la bendicion y la prosperidad de los pueblos.

Con esta esclusiva idea he emprendido la tarea peligrosa que me habeis confiado. Debía desde luego enterarme de la actitud de los Gabinetes europeos para tratar de atraerme su apoyo. Esto lo habia olvidado completamente el Gabinete imperial, ó cuando menos no obtuvo resultados favorables. Se empeñó en la guerra, sin tener pactada alianza alguna, sin formales negociaciones, y siendo todo en torno suyo ú hostilidad ó indiferencia, recogiendo así el amargo fruto de su política agresiva hacia cada uno de los Estados vecinos, ya por sus amenazas, ya tambien por sus pretensiones.

No bien nos instalamos en el Hotel de Ville, un diplomático, cuyo nombre no es oportuno revelar, nos pidió que entrásemos en relaciones con él. Desde el día antes vuestro ministro recibia á todos los representantes de todas las potencias. La República de los Estados-Unidos, la Helvética, Italia, España y Portugal reconocian oficialmente la República francesa. Los demás Gobiernos autorizaban á sus respectivos agentes para mantener con ella relaciones oficiosas, que desde luego nos permitian iniciar conferencias que debian sernos provechosas.

Yo daría á esta relacion, ya de suyo extensa, mayor amplitud si descendiese á detallar la corta pero instructiva historia de las negociaciones que se han efectuado. Creo, no obstante, poder asegurar que no ha de carecer de mérito para nuestro crédito moral.

Me limito á decir que por todas partes hemos hallado honrosas simpatías. Era mi objeto, reuniéndolas, decidir á las potencias signatarias de la liga neutral á que interviniesen cerca de Prusia, partiendo de las bases que yo habia propuesto. Cuatro de esas potencias me lo prometieron; yo, en nombre de mi país, les demostré la mayor gratitud; pero aspiraba al concurso de otras dos más. Una de estas me prometió su accion individual para conservar libertad entera, y la otra me propuso servir de intermediaria entre la Prusia y yo: hizo más; en vista de las instancias del enviado extraordinario de Francia, recomendó directamente mis gestiones diplomáticas. Yo exijia mucho más; pero ningun apoyo he rehusado, sabiendo que el interés que se nos demostraba era una palanca que no debíamos desperdiciar.

El tiempo trascurre entretanto; cada hora que pasaba acercaba más á nuestras puertas al enemigo. Presa de punzantes emociones,

me prometí no dejar que el asedio de París comenzase sin intentar un último esfuerzo, aunque estuviera yo solo para cumplirlo. El interés que esto entrañaba es inútil demostrarlo.

Prusia callaba, y nadie se permitía preguntarle: semejante situacion era insostenible; permitia á nuestro enemigo hacer recaer sobre nosotros la responsabilidad de la continuacion de la lucha, obligándonos á callar respecto de las intenciones que hacia nosotros abrigase. Era preciso, pues, despejar la situacion. No obstante mi gran repugnancia, hube de decidirme á usar de los buenos oficios que se me ofrecieron, y el 10 de setiembre envié un telegrama á M. de Bismark preguntándole si estaba dispuesto á entrar en vias de transaccion mediante una entrevista.

La primer respuesta fué evasiva, pretestando la irregularidad de nuestro gobierno. Sin embargo, el canciller prusiano no insistió sobre este punto, y me hizo preguntar qué garantías podíamos presentarle para la ejecucion de un tratado. Allanada por mí esta segunda dificultad, era preciso seguir adelante.

Se me propuso enviar un correo que yo aceptaria. Al mismo tiempo se telegrafió directamente á Mr. de Bismark, y el primer ministro de la potencia que nos sirvió de intermediario dijo á nuestro enviado extraordinario que la Francia sola no podia tratar; añadiendo que seria de desear que yo no retrocediese ante una marcha al cuartel general. Nuestro enviado, que conocia el fondo de mi corazón, respondió que yo estaba dispuesto á todos los sacrificios para cumplir mi deber; que él consideraba tambien un poco dificultoso ir á través de las líneas enemigas á buscar á nuestro vencedor, pero que suponía que yo me resignaria.

Dos días mas tarde llegó el correo: despues de mil obstáculos habia visto al canciller, que le habia dicho estar dispuesto voluntariamente á tratar conmigo.

Yo hubiera querido una respuesta directa al telegrama de nuestro intermediario, y esta se hacia esperar. El cerco de París se estrechaba. No era posible aguardar mas y me decidí á partir.

Solamente me importaba que, mientras aquella se cumpliera, esta marcha fuese ignorada. Recomendé el secreto y he sido dolorosamente sorprendido al saber ayer tarde que no habia sido guardado. Se ha cometido una indiscrecion culpable.

Yo temia tanto á la indiscrecion, que he guardado secreto hasta con vosotros, mis queridos colegas.

No he tomado esta resolucion sin un vivo pesar, pero conocia vuestro patriotismo y vuestra afeccion y estaba seguro de ser absuelto. Yo creia obedecer á una necesidad imperiosa. En un principio os entretuve con la agitacion de mi conciencia, y os habia dicho que no descansaria mientras no hubiera hecho todo lo que fuese humanamente posible para terminar honrosamente esta abominable guerra.

Estaba decidido; queria abordar la cuestion con Mr. de Bismark, á fin de quedar libre de todo compromiso y tener el derecho de no tomar ninguno. Os hago estas declaraciones sinceras, y se las hago al país para libraros de una responsabilidad que á mí solo corresponde. Si mi marcha es una falta, yo sólo debo sufrir la pena.

Tenia entretanto advertido al ministro de la Guerra que, si lo tenia á bien, me diera un oficial para conducirme á las avanzadas. Nosotros ignorábamos la situacion del cuartel general. Se le suponía en Grosbois. Nos encaminamos hácia el enemigo por la puerta de Charenton.

Suprimo todos los detalles de este doloroso viaje, llenos, sin embargo, de interés, pero que no seria oportuno sacarlos aquí á plaza.

Conducido á Villeneuve-Saint-Georges, donde se encontraba el general en jefe, mandando el sexto cuerpo; supe bastante tarde, hácia el medio día, que el cuartel general estaba en Meaux. El general, de cuyo proceder no tengo por qué quejarme, me propuso el envío de un oficial portador de la carta siguiente, que yo tenia preparada para Mr. de Bismark:

«Señor conde: Siempre he creído que, antes de romper seriamente las hostilidades bajo los muros de París, era de todo punto imposible que no se ensayase alguna transaccion honrosa. La persona que ha tenido el honor de ver á V. E. hace dos dias, me ha dicho haber recogido de sus labios la expresion de un deseo análogo. Yo he venido hasta las avanzadas para ponerme á disposicion de V. E. Espero que V. E. me hará saber cómo y dónde podré tener el honor de conferenciar con V. E. algunos instantes.

Tengo el honor de ser, con alta consideracion, de V. E. el muy humilde y muy obediente servidor.—*Jules Favre.*»

Nosotros estábamos separados por una distancia de 48 kilómetros. A las seis de la mañana siguiente recibí la contestacion que transcribo:

«Acabo de recibir la carta que V. E. se ha dignado escribirme, y tendré grande complacencia en que V. E. me haga el honor de venir á verme mañana en este lugar de Meaux.

El príncipe Biron, portador de la presente, cuidará que V. E. sea conducido sin el menor peligro, á través de nuestras líneas.

Tengo el honor de ser, con la mas alta consideracion, humilde servidor de V. E.—*De Bismark.*»

Dispuesta la escolta á las nueve, púseme en camino con ella. Llegado á Meaux á eso de las tres de la tarde, fui detenido por un ayudante de campo, que venia á anunciarme que el conde habia salido de Meaux con el rey, para pasar la noche en Ferrieres. Nos habíamos cruzado en el camino; de manera que retrocediendo uno y otro debíamos forzosamente encontrarnos.

Retrocedí en mi marcha, yendó á apearme en el patio de una casa completamente saqueada, como todas las que he visto durante mi expedicion. Al cabo de una hora, Mr. de Bismark se reunia conmigo. Como no era posible que habláramos cómodamente en el sitio donde nos encontrábamos, nos dirigimos al castillo de Haute-Maison, propio del señor conde de Rillac. Nuestra conversacion tuvo lugar en un salon cuyo suelo se hallaba sembrado de despojos de todas clases.

Quisiera poder referiros esta conversacion por entero, segun al dia siguiente se la dicté á un secretario, porque cada uno de sus detalles tiene su particular importancia, mas

no puedo ahora hacer otra cosa que analizarla.

Empecé por precisar el objeto que motivó mi viaje: habiendo dado á conocer por medio de mi circular las intenciones del gobierno francés, deseaba saber cuáles eran las del primer ministro prusiano. Me parecia inadmisiblemente continuara, sin esplicaciones prévias, una guerra terrible que, á pesar de sus ventajas, ocasionaba al mismo vencedor grandes sufrimientos. Debida al poder de un solo hombre, esta guerra perdía su razon de ser desde el momento en que la Francia reconquistaba aquel poder para sí; yo garantizaba su amor hácia la paz, mas tambien su resolucion inquebrantable de rechazar toda condicion que no hiciera de la paz una corta y amenazadora tregua.

Mr. Bismark me contestó que si él creyese que fuera posible una paz semejante, se apresuraria á firmarla. El ha reconocido siempre que la oposicion rechazaba la guerra; pero el poder que hoy representa esta misma oposicion es tan precario, que si en el término de algunos dias París no es tomado, ha de verse supeditado y destruido por el populacho.

Interrumpíle vivamente para decirle que en París no habia populacho, sino una poblacion inteligente y adherida que conocia nuestros propósitos y que no se haria cómplice del enemigo, entorpeciendo nuestra mision de defensa, y por lo que toca á nuestro poder, nos hallábamos todos prontos á deponerlo en manos de la Asamblea que teníamos ya convocada.

«Esta Asamblea—replicó el conde—tendrá sus designios, que por ningun lado podemos hoy presentir; pero si obedece al sentimiento francés optará por la guerra. La Francia no podrá olvidar la capitulacion de Sedan, como no se olvidó de Waterlóo, ni de Sadowa, que no le interesaba ciertamente.»

Después insistió largamente sobre la voluntad pronunciada de la nacion francesa de atacar á la Alemania y de arrebatarle una parte de su territorio: desde Luis XIV hasta Napoleon III esas tendencias no habian cambiado, pues al anunciar la declaracion de guerra, el Cuerpo legislativo habia ahogado con aclamaciones las palabras del ministro.

Hicele observar que la mayoría del Cuerpo legislativo habia aclamado la paz algunas semanas antes; que esta mayoría, hechura del emperador, se habia considerado por desgracia obligada á seguirle ciegamente; mas que la nacion, por dos veces consultada, cuando las elecciones de 1869 y cuando el plebiscito, se habia manifestado enérgicamente inclinada á una política de paz y de libertad.

La conversacion se prolongó sobre este punto, sosteniendo el conde su opinion y yo la mia, hasta que instado vivamente por mí, á fin de que manifestara sus condiciones, me contestó sin ambages que la seguridad de su país le imponia la conservacion del territorio que la garantizase. Repetíome distintas veces: «Strasburgo es la llave de la casa; debo, por tanto poseerla.» Invítele á ser mas explícito aun, y me contestó: «Es inútil, porque no podemos entendernos; este es negocio que debe arreglarse mas tarde.» Yo le rogué que lo hiciéramos enseguida, y me dijo entonces que los dos departamentos del Bajo y del Alto Rhin, una parte del departamento del Mosela, con Metz, Chateausalins y Soissons le eran indispensables, de tal suerte que no podia renunciar á ellos.

Objetéle que el asentimiento de los pueblos, de quienes disponia con tal facilidad, era punto muy dudoso, y que el derecho público de Europa no le permitia prescindir de él. «Con

efecto—me contestó—me consta que esos pueblos no gustan de nosotros, y pienso que nos darán mucho que hacer; mas de todos modos no podemos desprendernos de ellos. Tengo la seguridad de que dentro de poco tiempo tendremos que sostener una guerra contra vosotros, y queremos hacerla con todas las ventajas.

Protesté, segun debia, contra tales soluciones, diciendo al propio tiempo que parecian olvidados dos importantes elementos de discusion: la Europa, en primer lugar, que podia tener estas pretensiones por exorbitantes y oponerse á ellas; y en segundo lugar, el derecho moderno, el progreso de las costumbres, decididamente antipático á unas exigencias tales. Añadí que, por nuestra parte, jamás las aceptaríamos; que podíamos perecer como nacion, pero nunca deshonorarnos; y que, por otro lado, solamente el país era competente para resolver acerca de una cesion de territorio; que aunque seguro de sus sentimientos sobre este punto, el gobierno quiere consultarle, y que, por lo mismo, el país es con quien se halla la Prusia frente á frente; y finalmente, que, por decirlo de una vez, veia con claridad que, embriagada esta nacion con sus victorias, no se propone ahora otra cosa que la destruccion de la Francia.

El conde protestó, escudándose siempre en la necesidad absoluta de una garantía nacional. Yo continué: «Si esto no representa de vuestra parte un abuso de la fuerza, detrás del cual se ocultan misteriosos designios, dejadnos reunir la Asamblea; en sus manos depositaremos nuestro poder, y ella nombrará un gobierno definitivo, que apreciará vuestras condiciones.»

«Para la ejecucion de este plan—me respondió el conde—seria preciso un armisticio, que no quiero aceptar yo á ningun precio.»

La conversacion iba haciéndose cada minuto mas violenta, y la noche se aproximaba. Pedí á Mr. Bismark una segunda entrevista en Ferrieres, donde iba á dormir, y salimos cada uno por distinto lado.

Deseando cumplir mi mision hasta el último extremo, debia insistir sobre muchas cuestiones que habíamos tocado, y concluir. Así es que, al reunirme de nuevo con el conde, á las nueve y media de la noche, le hice observar que, como las indicaciones que yo habia ido á hacerle debian ser comunicadas al Gobierno y al público, resumiria al terminar nuestra conversacion, para impedir que nada se publicase que no tuviese el asentimiento de ambos. «No teneis que molestaros—me contestó—os la abandono por entero; no tengo inconveniente alguno en su divulgacion.»

Reanudamos entonces nuestra discusion, que se prolongó hasta media noche. Yo insistí particularmente en la necesidad de convocar la Asamblea. El conde pareció dejarse convencer poco á poco, y vino á tratar del armisticio. Pedí quince dias, y pasamos á discutir las condiciones: mas no se esplicaba el conde de una manera franca, reservándose siempre consultar con el rey. En consecuencia, me citó para el dia siguiente, á las once.

Restame solo una palabra que decir, pues al reproducir este doloroso relato, mi corazón se siente agitado por todas las emociones que lo han torturado durante esos tres mortales dias, y siento la necesidad de terminar. Á las once me encontraba en el castillo de Ferrieres. El conde salió del aposento del rey á las doce menos cuarto, y de su boca oí las condiciones con que se aceptaria el armisticio; estaban consignadas en un papel escrito en lengua alemana, y se me dió comunicacion

verbal.

El pedia como garantía para tratar la ocupación de Strasburgo, de Toul y de Phalsburgo; y como acerca de esta demanda yo tenía dicho que la Asamblea debía quedar reunida en París, quiso en este caso tener un fuerte dominando la villa, como por ejemplo, el monte Valeriano.

Pero yo le interrumpí diciéndole: «Es bastante candidez el pedirnos á París. ¿Cómo podréis admitir vos la idea de que una Asamblea francesa delibere bajo vuestros cañones?..... Tengo el honor de deciros que transmitiré fielmente al Gobierno nuestra entrevista; pero no sé de cierto si osaré decirle que me habeis hecho semejante proposición.»

«Busquemos alguna otra combinación,»—me respondió.—Yo le hablé de la reunión de la Asamblea en Tours, no tomando garantía alguna del lado de París.

El me propuso hablar al rey, é insistiendo en la ocupación de Strasburgo, añadió: «La villa va á caer en nuestras manos; esto no es más que un cálculo de ingeniero. También os pido que la guarnición se rinda prisionera de guerra.»

A estas palabras, henchido de dolor y levantándome, le repliqué: «Os olvidais que hablais con un francés, señor conde; sacrificar una guarnición heroica que ha causado nuestra admiración y la de todo el mundo sería una indignidad, y yo no os prometo, no, decir que me habeis propuesto tal condición.»

El conde me contestó que no había tenido la intención de herirme, que él se conformaba con las leyes de la guerra; pero que si el rey consentía, este artículo podía ser modificado.

Volvió al cabo de un cuarto de hora. El rey aceptaba la combinación de Tours; pero insistía en que la guarnición de Strasburgo fuese prisionera.

Las fuerzas me faltaron, y sentí un instante de desfallecimiento. Me volví para devorar las lágrimas que me abrasaban; me excusé de esta debilidad involuntaria, y dejé al fin escapar estas palabras:

«Me he engañado, señor conde, al venir aquí; no me arrepiento, porque soy bastante fuerte para excusarme á mis propios ojos; desde luego yo no he cedido sino al sentimiento de mi deber. Yo contaré á mi Gobierno todo lo que habeis dicho, y si él juzga conveniente volver á enviarme cerca de vos, por cruel que me sea, tendré el honor de volver.»

Os estoy reconocido del recibimiento que me habeis hecho, pero siento que no hay más que dejar que los sucesos se cumplan. La población de París es valerosa y resuelta á los últimos sacrificios; su heroísmo puede cambiar el curso de los acontecimientos. Si vos teneis el honor de vencerla, no la sometereis nunca. La nación entera está animada de los mismos sentimientos; tanto, que encontraremos en ella un elemento de resistencia para combatiros. Esta es una lucha indefinida entre dos pueblos que debieran tenderse la mano. Yo esperaba otra solución, y parto muy triste, aunque no ménos lleno de esperanza.»

Nada más añadí á este discurso, demasiado elocuente por sí mismo. Buscaba la paz, y he encontrado una voluntad inflexible de conquista y de guerra. Demandaba la posibilidad de interrogar á la Francia representada por una Asamblea libremente elegida, y se me ha respondido mostrándome las horcas caudinas, bajo las cuales debía indefectiblemente pasar. No recrimino nada. Me limito

á hacer constar los hechos y á señalarlos á mi país y á la Europa. He querido ardentemente la paz, y mucho más al ver durante tres días las miserias de nuestras infortunadas campañas, hasta el punto de que sentía aumentar en mí el amor á ella con tal violencia, que estuve obligado á llamar todo mi valor en mi ayuda para no dejarme dominar. He deseado de la misma manera un armisticio, lo deseo todavía, y la nación puede ser consultada sobre la terrible cuestión que la fatalidad hace pesar sobre nosotros.

Conoceis completamente las condiciones que han pretendido hacernos sufrir. Como yo, y sin discusión, habeis estado unánimemente acordes en que era indispensable rehusar toda humillación. Tengo la profunda convicción que, á pesar de los sufrimientos por que atraviesa la Francia, apruebe nuestra resolución, y en sus ideas he creído inspirarme dirigiendo á Mr Bismark el siguiente despacho, término de esta negociación:

«Señor conde: He expuesto fielmente á mis colegas del Gobierno de la defensa nacional la declaración que V. E. ha tenido la bondad de hacerme.

Tengo el sentimiento de hacer saber á vuestra presencia que el Gobierno no ha podido aceptar vuestras proposiciones, por más que admitiera un armisticio, si este tenía por objeto la elección y la reunión de una Asamblea nacional; pero no puede suscribir á las condiciones que V. E. le ha propuesto.

Por mi parte tengo la conciencia de haber hecho lo posible á fin de que cesara la efusión de sangre y que la paz fuese devuelta á nuestras dos naciones, para quienes sería un gran beneficio.

Me detengo ante el deber imperioso que me manda no sacrificar el honor de mi patria, toda vez que esta se halla dispuesta á resistir energicamente, y sin reserva me asocio á esta determinación, como asimismo á la voluntad de mis colegas.

Dios, que nos juzga, decidirá de nuestros destinos; tengo fé en su justicia.

Queda, señor conde, de V. E. respetuoso servidor.—Julio Favre.

21 Setiembre 1870.»

He terminado, mis queridos colegas, y, como yo, pensareis que, aun cuando ineficaz, mi misión no ha sido del todo inútil: ha demostrado que hemos sabido dirigirla por el mejor cauce. Hoy, como al principio de ella, maldecimos una guerra aceptada tan solo para no sufrir menoscabo en nuestra honra nacional. Hemos hecho aun más: hemos destruido el sofisma en que Prusia se encerraba, sofisma que la Europa no nos ayudaba á disipar.

Al pisar nuestro suelo, Prusia dió á la faz del mundo su palabra de que atacaba tan solo á Napoleon y sus soldados, respetando á la nación. Hoy sabemos á que atenernos. Prusia exige tres de nuestros departamentos; dos plazas fuertes, una de 100 y otra de 75,000 almas, y otras ocho ó diez ciudades, igualmente fortificadas: sabe que esos pueblos que quiere anexionarse la rechazan; pero sin preocuparse por ello, opone el filo del sable á sus protestas de libertad cívica y de dignidad moral.

A la nación que pide obtener la facultad de consultarse en sus propios asuntos, Prusia le propone la garantía de los cañones que, establecidos en Mont-Valerien, protejen el recinto en donde deben legislar nuestros diputados. He aquí lo que sabemos, y lo que estoy autorizado á deciros.

Escúchenos el país, y levántese, bien pa-

ra rechazarnos cuando le aconsejemos resistir á todo trance, ó bien para arrostrar con nosotros esta prueba decisiva. París está dispuesto á arrostrarla.

Los departamentos se organizan y van á venir á su socorro. Aun no se ha pronunciado la última palabra de este duelo, en que la fuerza se pone frente á frente del derecho. A nuestra constancia toca ahora hacer que se pronuncie por la justicia y por la libertad.

El vice-presidente del Gobierno de la defensa nacional, ministro de Negocios extranjeros,

JULIO FAVRE.

Paris 21 de Setiembre de 1870.»

CRONICA LOCAL.

Una comisión de nuestro Ayuntamiento fué ayer á bordo de la *Villa de Madrid* para hacer entrega de un cuadro que ha hecho pintar espresamente para obsequiar con él al jefe de la escuadra surta en este puerto.

Aunque no hemos tenido el gusto de admirar dicha obra, sabemos que es una marina, debida al acreditado pincel de nuestro paisano y particular amigo el C. Juan Font y Vidal que tanto se distingue en este género.

Felicitemos cordialmente á nuestro amigo deseándole muchas ocasiones para poder lucir su talento.

Cuando nuestras comunicaciones con el continente de algun tiempo á esta parte se han hecho tan irregulares, es por demás sensible ver al vapor Menorca detenido sin subir al varadero, no sabiendo si depende de la basada que pudiera estar construida desde mucho tiempo, ó si de otro motivo poderoso; por cierto que este hecho se presta á muchos comentarios, de los que no podemos ménos de hacernos eco.

Conforme el artículo 35 de la Ley electoral «los electores del ejército y armada en servicio activo no podrán votar en las elecciones provinciales ni municipales.» Reproducimos este artículo porque segun se nos ha asegurado, se hallan inscritos en las listas electorales espuestas al público algunos ciudadanos comprendidos en el mismo. Esperamos que nuestro Ayuntamiento dará cumplimiento á este artículo al últimar las listas.

En aclaración al suelto que publicamos ayer relativo al pago de los cupones de la deuda, debemos añadir que se nos ha hecho presente por la Administración de Rentas del partido. 1.º Que para proceder á hacer efectivos dichos cupones es necesaria una orden especial de la Dirección general del Tesoro, además de la conformidad de la Dirección de la Deuda. 2.º Que las personas que han percibido los intereses del Banco Balear podrian haberlos negociado, hallándose pendientes de pago por el Tesoro y 3.º que las cajas de Menorca é Ibiza dependen directamente del Administrador económico de Palma que puede disponer de todos los fondos de aquellas.

A esto solo añadiremos nosotros que no nos parece nada grato que por falta de la orden de la Dirección del Tesoro hayan dejado de satisfacerse hasta hoy los cupones del primer semestre, pues en los semestres pasados se atendía esta obligación luego de recibida la aprobación de las carpetas y en el presente se demora el pago con perjuicio de los tenedores de valores del Estado y descrédito de la Renta pública.

Como asunto de sumo interés reproducimos el artículo 27 de la Ley electoral que recomendamos á nuestros lectores y particularmente á nuestros correligionarios. Dice así:

“Todo vecino podrá reclamar igualmente la inclusion ó esclusión de electores ante el Ayuntamiento de su municipio, y aducir las pruebas para apoyar su reclamacion, pudiendo del mismo modo alzarse de las providencias que sobre ellas recaigan ante las comisiones provinciales. El alcalde dará recibo de las solicitudes que se le entreguen.”

De lo transcrito se desprende que cualquier ciudadano al hacer una reclamacion puede exigir recibo al C. Alcalde. Hora es ya que demos alguna importancia á todo lo que se relacione con el municipio contando para ello con nuestras fuerzas.

Hemos recibido un número de «La República Federal», diario político de la mañana, que se publica en Madrid, y ha llegado al estúdio de la prensa á defender en toda su pureza la bandera republicana federal. Y como quiera que desde su publicacion viene llenando cumplidamente este objeto, los diputados que suscriben, Castelar, Sorui, Figueras, Quintero, Pi y Margall, Cabello, Villanueva, Chao, Barcia, Cómpte, Sanchez Yago, Tutau, de Guzman, Ferrer y Garcés, Lardiez, Boyé, Alcantú, Pico Dominguez, Garrido, Alsina, el Secretario del Directorio, Ricardo López Vazquez, y con ellos nosotros, recomendamos á nuestros correligionarios que con el mayor interés procuren darle toda la publicidad y vida que estas publicaciones necesitan, para que podamos ir en línea recta, salvando todos los obstáculos y venciendo todas las dificultades, á la República democrática federal.

También hemos recibido un folleto titulado «Apuntes para el mayor desarrollo del consumo y fabricacion del chocolate» por López hermanos, dueños de la fabrica LA RIOJANA establecida en Madrid y en Malaga.

Es un trabajo desinteresado y digno que tiende á poner en armonia los derechos de los cacao con los impuestos del café, pidiendo que ambos sean muy limitados ó que desaparezcan de los aranceles, por considerarse ámbos artículos, y en particular el chocolate, de primera necesidad, y que hoy está gravado con un derecho desigual y enorme.

La banda del regimiento infanteria de Toledo tocará hoy durante la misa las piezas siguientes:

Mosaico militar sobre motivos de la ópera *Marta* y la polka del Cuelo.

En el paseo de 4 á 6 de la tarde, juguetes bailables, las antedichas piezas y la gran tanda de vales *Las Orillas del Turia*.

APUESTA SINGULAR.—Lo es y rara la que tuvo lugar el viernes y ayer se llevó á efecto á las siete de la mañana, pues consistia en 100 duros entre dos rucios á favor del que llegaría con mas prontitud á Ciudadela.

Esta apuesta dió lugar á otras y á una natural algazara que llegó á su colmo cuando á las dos y cuarto de la tarde se recibió de Ciudadela el siguiente telegrama que publicamos testualmente:

Ciudadela 15, 2-10 t.

Mahon 15, 2-13 t.

Miguel Adrover. Ciudadela nos todos felicitamosle cordialmente. Le rogamos ponga precio célebre burro.—Trémol.»

Si se hubiese recibido la noticia de algun notable acontecimiento no se hubiera llenado mas prontamente la calle de la Arravaleta y plaza del Carmen, punto la primera de la espresada apuesta y de la morada la segunda del C. Adrover (a) Boti, dando la chocante casualidad de lanzarse al vuelo las campanas en la iglesia del Carmen en los momentos algidos, creyendo muchos que era con motivo del triunfo del BORRICO DE BOTI.

Hoy á las once de la mañana será esperado dicho rocín con música á la estrada de esta ciudad, en el sitio conocido por sas picas, en donde se le hará un triunfal recibimiento.

CULTO CATOLICO.

Santo de hoy.

La beata Maria de la Encarnacion y San Galo abad.

CORTE DE MARIA.—Hoy se hace la visita á la Virgen del Amor Hermoso.

Santo de mañana.

Santa Edovigis, duquesa de Polonia, viuda.

CULTO EVANGÉLICO.

Capilla Evangélica libre de Mahon.

En dicha Capilla Evangélica, Gracia, 73, habrá hoy culto de 10 $\frac{1}{2}$ á 12 de la mañana.

Por la tarde, escuela dominical, abriéndose otra vez culto de 8 á 10 de la noche.

MOVIMIENTO DEL PUERTO.

Entrados en cuarentena el dia 14.

De Valencia en 3 dias laud esp Providencia, de 28 t., cap. Francisco Landino, con 5 trip., y arroz.—10 d. c.

De Barcelona en 3 dias corbeta inglesa John George, de 460 t., cap. William Laurensen, con 13 trip. y lastre.—10 d. c.

De Barcelona y Almeria en 21 d. laud esp. Iberia, de 76 t., cap. José Vargas, con 8 trip., 2 pas. y varios efectos.—10 d. c.

Despachados el dia 14.

Para Rosario de Santa Fé, polacra goleta esp. Lola, de 91 t., cap. Juan Millet y Millet, con 12 trip. y vino.—10 d. c.

Entrados á libre plática el dia 15.

De Cardiff en 24 d. bergantin goleta inglés Favourite, cap. Mr. Grifferi, con 8 trip. y carbon de piedra.—Consignado á los CC. Ládico hermanos.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS.

Dias.	Barómetro á las 7 horas m.	Termómetro centigrado.		Higrómetro á las 9 mañana.	Pluviómetro en milímetros.	Serenidad media	Vientos á las 9 h. mañana.	Fuerza sobre un metro cuadrado en kilis.
		Max.	Min.					
15	762.3	23	18.2	81		6	ESE. flojo.	2.5

AFEGIONES ASTRONOMICAS.

SOL.—Sale á las 6 h. y 11 ms.—Pónese á las

5 h. y 20 ms.

LUNA.—Sale á las 10 h. y 21 ms. de la N.—Pónese á las 12 h. y 49 ms. de la M.

BOLETIN DE ANUNCIOS.

Ayuntamiento popular de Mercadal.

Fijadas á los contribuyentes al repartimiento vecinal para cubrir el déficit del presupuesto del corriente año económico las utilidades imponibles, el resumen de las mismas se hallará de manifiesto por el término de ocho dias en la secretaria de este ayuntamiento á los efectos del art. 36 del Reglamento de 20 de Abril último.—Mercadal 12 de Octubre de 1870.—El Presidente.—Rafael Carretero.—P. A. D. A.—Jaime Morera Srío. 2

El Comisario de Guerra, Inspector de Utensilios de esta Plaza.

HACE SABER: que debiendo adquirirse 37000 kilogramos de leña en tronco conocida en el país bajo el nombre de cap de ram, con destino al repuesto de la fortaleza de la Mola, se admitiran proposiciones sueltas en la Inspeccion del ramo sita en la calle de San Fernando n.º 14, bajo las bases y precio limite que se hallan de manifiesto en dicha oficina, desde el dia de la fecha hasta las doce de la mañana del veinticinco del actual, cuyas proposiciones serán estendidas por las personas que quieran interesarse en este servicio arregladas al modelo que á continuacion se espresa. Mahon quince de Octubre de mil ochocientos setenta.—Ramon Sostres.

Modelo para las proposiciones.

D. N. N.... vecino de... enterado de las bases establecidas para la admision de proposiciones sueltas para la adquisicion de 37000 kilogramos de leña en tronco con destino al repuesto de la fortaleza de la Mola, se compromete á entregarlos al precio de T. céntimos de peseta el kilogramo hasta el mueble de la misma y de T. céntimos de peseta hasta los almacenes.

(Fecha y firma del proponente).

Garantizo esta proposicion.

(Firma de la persona que garantiza).

Está para alquitar, amueblado, el primer piso de la casa n.º 32 de la calle Nueva.

También se venden las dos casitas números 9 y 16 de la calle del Patronet.

Para el ajuste se verán con el dueño que vive cuesta de Dayá n.º 31. 3

En El Oriente, calle de Anuncivay n.º 18, hay para vender una mesa, grande, que puede contener indistintamente 10, 20 ó 30 cubiertos. Se dará por un precio módico. 3

BUÑUELOS.

Se encontrarán en la calle del Cos n.º 95, DE ENSAIMADA, en casa de las ciudadelanas que habitaban en la calle de Buenavere.

MAHON.—Tip. de Fabregues, hermanos.

Calle del Norte 1.